

ALGUNAS NOTAS SOBRE EL MAQUIAVELO DE ANTONIO GRAMSCI

Some notes on the Machiavelli of Antonio Gramsci

Manuel GIL ROVIRA
Universidad de Salamanca

Fecha final de recepción: 15 de septiembre de 2013

Fecha de aceptación definitiva: 22 de octubre de 2013

RESUMEN: Partiendo de la constatación de la manipulación o amañamiento de los términos referentes a Maquiavelo, el ensayo trata de mostrar cómo la figura de Maquiavelo es un elemento recurrente y hasta central en los *Quaderni del carcere* de Antonio Gramsci, quien incorpora a su pensamiento sobre el escritor florentino las interpretaciones de otros, contextualizándolas y calificándolas desde los aparatos ideológicos e históricos que las informan, y llega a la conclusión de que Maquiavelo es el conocedor y analista de todos los resortes que conforman ese aparato de poder, que puede llegar hasta los espacios más pequeños, y constituyen un modo de vivir, hegemonía.

Palabras clave: Manipulación, ideología, historia, hegemonía, poder.

ABSTRACT: This essay is based on the finding of manipulation or mannerisms of the terms relating to Machiavelli. Starting from there, it tries to show how the figure of Machiavelli is a recurrent and even central element in the *Quaderni del carcere* of Antonio Gramsci. This author incorporated into his thinking about the Florentine writer interpretations of others, he contextualizes them and qualifies them from ideological and historical items that inform them and concludes that Machiavelli is the expert and analyst of all the springs that make up that unit of power, which can reach the smaller spaces, and are a way of life, hegemony.

Key words: Manipulation, ideology, history, hegemony, power.

Cuando nos llegó la convocatoria en la que se nos invitaba a participar en una discusión en torno a la figura del Machiavelli, caí en la cuenta de por qué llevaba todo el año leyendo y mirando y pensando sobre una cascada de artículos de periódico en los que, de alguna forma, tenía que aparecer el nombre del florentino consejero del príncipe. No pararse a pensar tiene estas cosas. Y no estar en el año a año de algunas efemérides trae consigo no darse cuenta de que estábamos ante un quinto centenario. No haberse percatado cuando uno lleva todo el año recibiendo el nombre y leyendo extensos artículos de opinión de filósofos, gente de la filología, políticos y habituales comentaristas de la política, periodistas, etc., en los periódicos, es estar en la inopia. O mejor, sería estar en la inopia si no estuviéramos hablando de Nicolás Maquiavelo. Y mucho más en estos tiempos. Si en tiempos que quisimos entender como «habituales»/«normales», Maquiavelo, aunque nombre, era un adjetivo frecuente, en tiempos de tribulación tenía necesariamente que convertirse en un adjetivo incesante, omnipresente. Con eso quiero disculpar mi despiste. Con eso y con que muchos de los artículos adolecían de la dependencia del apelativo «maquiavélico» o del denominativo «maquiavelismo» aun sin incluirlos necesariamente así. Bastaba el nombre del autor, del referente Maquiavelo. Muchos de esos artículos eran directamente una actualización, quizá más claro, una «contemporaneización» de citas y términos presentes en *Il Principe* y en los *Discorsi*. Eran así la descontextualización de citas. Una especie de ejercicio por el que un texto fragmentario, un concepto lexicalizado, se incorporaba a un texto distinto para así demostrar lo inapropiado en nuestros tiempos. El problema será que no es inapropiado, sino anacrónico.

Al recibir esa convocatoria, me vinieron a la mente esas lecturas y los pensamientos que me habían ido provocando a la luz de otras. Y todas ellas me llevaban a la misma reflexión, quizá fruto de una deformación profesional y teórica. Maquiavelo es un clásico. Es por tanto una figura no discutible como tal, pero sí discutida y por ello un actante en la discusión. Pero actuar, convertir en acto un clásico mediante la inclusión de citas en textos concebidos en época distinta, o corre sus riesgos de interpretación, o es manipulación interesada. Es, o dejarse llevar por los términos presentes en nuestra lengua actual de «maquiavélico» o «maquiavelismo», o utilizar su significado en nuestra lengua actual para esa manipulación, recurriendo además a la cita literal del propio autor para, de manera maquiavélica, insistir o recaer en ésta.

Recurro a la cita para saber que el fenómeno, este actuar con la figura de Maquiavelo, nos viene de antiguo. Recurro a una cita que nos presenta Gramsci de la introducción que Charles Benoit hizo a *Le Machiavellisme* (París, 1907):

C'è machiavellismo e machiavellismo: c'è un machiavellismo vero e un machiavellismo falso; vi è un machiavellismo che è di Machiavelli e un machiavellismo che è qualche volta dei discepoli, piú spesso dei nemici del Machiavelli; sono già due, anzi tre machiavellismi: quello di Machiavelli, quello dei macchiavellisti, e quello degli antimachiavellisti; ma eccone un quarto: quello di coloro che non hanno letto mai una riga di Machiavelli e che si servono a sproposito dei verbi (!), dei sostantivi, degli aggettivi derivati dal suo nome (Gramsci, 2007: 1598).

Con esto quiero centrar el planteamiento.

Hablaba de otras lecturas y no puedo dejar de citar la edición de *El Príncipe* que en el año 1998 hicieron mis dos maestros, Manuel Gil Esteve y Gloria Guidotti. Alguna referencia, no descontextualizada, aparecerá a lo largo de esta exposición. Pero aún más antiguas, y no por ello obsoletas, son las que dan título a esta intervención. Me refiero evidentemente a los *Quaderni del carcere* de Antonio Gramsci.

Es mi deformación de profesor de historia de la lengua italiana y de crítica literaria italiana por la que tenía durmiendo algunas notas diseminadas que hoy quiero compartir.

Es evidente que dentro del proceso de reflexión gramsciana sobre la realidad histórica de Italia y su condensación en los discursos de los intelectuales, que son y quieren ser actantes de esa realidad, la figura de Maquiavelo es un elemento recurrente y hasta central. Recurrente por cuanto vemos en los *Quaderni*, central por cuanto intuimos en la carta que le escribe a su cuñada Tatiana (Tania) desde la «Casa penale di Turi (Bari)» el 17 de noviembre de 1930, y en la que aclara el estado y el planteamiento de su proyecto. La carta viene a decir: de momento no envíes más libros. Los que tienes guárdamelos por ahora, etc. Y un poco después, aclara el estado del proyecto: «Mi sono fissato su tre o quattro argomenti principali, uno dei quali è quello della funzione cosmopolita che hanno avuto gli intellettuali italiani fino al settecento, che poi si scinde in tante sezioni: il Rinascimento e Machiavelli, ecc. Se avesse la possibilità di consultare il materiale necessario, credo che ci sarebbe da fare un libro interessante che ancora non esiste» (Gramsci, 1972: 218), etc., etc. Es la única referencia nominal que aparece en la carta.

Para acercarse a Maquiavelo, Antonio Gramsci no huye, antes al contrario, de las interpretaciones de otros. Las incorpora y contextualiza. Las califica desde los aparatos ideológicos e históricos que las informan. Así, en un mismo texto, reúne los acercamientos que Mazzini, Rousseau o Foscolo hacen al discurso de Maquiavelo. No transcribo la cita entera porque sería largo. Mazzini escribe:

Ecco ciò che i vostri principi, deboli e vili quanto sono, faranno per dominarvi: or pensateci!'. Rousseau vede nel Machiavelli un «gran repubblicano» il quale fu costretto dai tempi – senza che ne derivi alcuna menomazione della sua dignità morale – a «déguiser son amour pour la liberté» e a fingere di dare lezioni ai re per darne «des grandes aux peuples» (Gramsci, 2007: 1617).

En ese mismo aparato ideológico, el que podríamos definir, y así lo define él, como romántico-liberal, y en un texto posterior en el *Quaderno 17 (IV)*, entra también Alfieri. Y así dice Gramsci:

Confrontare ciò che dice L'Alfieri sul Machiavelli nel libro *Del Principe e delle lettere*. Parlando delle «massime immorali e tiranniche» che si potrebbero ricavare «qua e là» dal «Principe», L'Alfieri nota: «E queste dall'autore sono messe in luce (a chi ben riflette) molto più per disvelare ai popoli le ambizioni e avvedute crudeltà dei principi che non certamente per insegnare ai principi a praticarle: poiché essi

piú o meno sempre le adoperano, le hanno adoperate e le adopereranno, secondo il loro bisogno, ingegno e destrezza» (Gramsci, 2007: 1927).

Como decía, desde la presentación de esas lecturas, incorpora a su discurso una serie de conclusiones que son la vuelta a la redacción de *El Príncipe* en su época. En el párrafo siguiente a la descripción del análisis de Alfieri, el sardo nos va a decir:

A parte l'interpretazione democratica, la nota è giusta: ma certo il Machiavelli non voleva 'solo' insegnare ai principi le 'massime' che essi conoscevano e adoperavano. Voleva invece insegnare la 'coerenza' nell'arte di governo e la coerenza impiegata ad un certo fine: la creazione di uno Stato Untario italiano. Cioè, «Il Principe» non è un libro di 'scienza', accademicamente inteso, ma di una 'passione politica immediata', un 'manifesto' di partito, che si fonda su una concezione 'scientifica' dell'arte della politica (Gramsci, 2007: 1928).

Lo que Gramsci nos está proponiendo, por tanto, es un viaje de Maquiavelo desde Maquiavelo. Está intentando fijar la intención de Maquiavelo en su momento. Está intentando encuadrar el significado de Maquiavelo en su momento. No niega que de ese clásico, él lo incluye como intelectual fundamental, se puedan extraer reflexiones para nuestros sucesivos presentes, siempre y cuando entendamos un análisis y una teoría concreta dentro de su realidad¹. No para mimetizarla, sino para ver cuáles son las relaciones de poder. Cómo se conforman. Por lo tanto, el punto de atención hay que ponerlo en «perché il Machiavelli ha scritto il “Principe”»:

Proprio da questo nasce il problema piú interessante: perché il Machiavelli ha scritto il «Principe», non come una 'memoria' segreta o riservata, come 'istruzioni' di un consigliere a un principe, ma come un libro che dovrebbe andare nelle mani di tutti? Per scrivere un'opera di 'scienza' disinteressata, come potrebbe augurarsi dagli accenni del Croce? Pare ciò sia contro lo spirito dei tempi, sia una concezione anacronistica. Per 'ingenuità', dato che il Machiavelli è visto come un teorico e non come uomo d'azione? Non pare accettabile l'ipotesi della 'ingenuità' vanitosa e 'ciacchierona'. Bisogna ricostruire i tempi, e le esigenze che il Machiavelli vedeva in essi (Gramsci, 2007: 1617).

Es ahí donde Gramsci va a ver la clave de la interpretación y de las sucesivas interpretaciones de la escritura de *El Príncipe*. En la realidad, vista desde Italia por Maquiavelo, de cómo la monarquía absoluta en ese momento era una «una forma di reggimento popolare e che essa si appoggiava sui borghesi contro i nobili e anche

¹ A este respecto cfr. Antonio ELORZA, «Maquiavelo, el misterio de la realidad» en *El País*, 1 de diciembre de 2013: «Conviene recordar, sin embargo, que el modelo del “príncipe nuevo” se apoya sobre el citado análisis experimental y racionalista, sin presuponer en modo alguno su deseabilidad. Maquiavelo lo avisó en uno de los capítulos más citados de *El Príncipe*: creyó “útil” indagar sobre “la verdad efectiva de la cosa”, antes que ofrecer una visión “imaginaria”, idealizada, de la misma. Los espejos de príncipes para nada servían».

contro il clero» (Gramsci, 2007: 1618). Y en la realidad, vista en Italia, de cómo Valentino u otros condotieros nacidos de la nada, sin tradición dinástica, lo son por sus cualidades militares excepcionales. Es la interpretación y la razón, para él, por la cual las interpretaciones «romántico-liberales» califican el texto de Maquiavelo de «democrático». Así, entre comillas, como referido, aparecerá en numerosas ocasiones a lo largo de los *Quaderni* gramscianos. Con esta idea, la interpretación nace no de entender estrictamente *El Príncipe* como una propuesta democrática (como se leería el término desde los ojos liberales o los de ahora), pero sí de entenderlo como un elemento progresivo en su época partiendo de quienes podían ser los destinatarios del texto: «La conclusione del Principe giustifica tutto il libro anche verso le masse popolari che realmente dimenticano i mezzi impiegati per raggiungere un fine se questo fine è storicamente progressivo, cioè risolve i problemi essenziali dell'epoca e stabilisce un ordine in cui sia possibile muoversi» (Gramsci, 2007: 1618).

Así, el Maquiavelo de Gramsci, su recurrencia como referente sobre el que pensar en el discurso que se construye en sus *Quaderni*, entra de lleno y se convierte en referencia fundamental, casi fundacional, de su concepto de «egemonía». No es el consejero del príncipe, a la vez que lo es. Es el conocedor y analista de todos los resortes que conforman ese aparato de poder, que puede llegar hasta los espacios más pequeños, y que constituyen modo de vivir, hegemonía. Evidenciar esos instrumentos de poder, colocar en el centro del discurso esos elementos que constituyen la hegemonía, trae en la teoría gramsciana la posibilidad de conocerlos para poder sustituirlos. Y esto le habría traído a Maquiavelo la animadversión, la creación de todo un aparato de comentarios encaminados a neutralizar su discurso, el significado de su discurso. Habría traído consigo la creación de todo un discurso dispuesto para perpetuar ese *stabilishment*, esa hegemonía en manos de las clases dominantes.

Maquiavelo se convierte así para Gramsci, junto a Francesco De Sanctis, en uno de los pocos intelectuales burgueses italianos que se habrían planteado el problema de la función hegemónica –y de los intereses corporativos– del grupo social al que pertenecían, y planteándose este problema, habrían impregnado su discurso de la idea nacional-popular, esa que la clase dirigente italiana había dejado interesadamente siempre de lado.

Vuelvo a mi deformación como profesor de crítica literaria. Lo que para Gramsci y De Sanctis² es la creación de un discurso, una lectura que se entiende como actante sobre el colectivo, la masa nacional-popular, para otros, y vemos la referencia a Benedetto Croce, es «una obra de ciencia desinteresada», casi ingenua, una colección de consejos al príncipe de lo que él realmente recaba de sus actuaciones. La contradicción entonces se plantea entre

l'affermazione del Croce che essendo il machiavellismo una scienza, serve tanto ai reazionari quanto ai democratici» y el planteamiento de que «il Machiavelli abbia

² Sobre este argumento cfr. MANACORDA (1975: 20-24).

in mente «chi non sa», che egli intenda fare l'educazione politica di «chi non sa», educazione politica non negativa [...] Chi dunque non sa? La classe rivoluzionaria del tempo, il «popolo» e la «nazione» italiana, la democrazia cittadina che esprime dal suo seno i Savonarola e i Pier Soderini (Gramsci, 2007: 1600).

Es decir, la contraposición está entre una concepción interesada y débil del pensamiento y una concepción fuerte.

Quiero terminar con una cita que quiere ser homenaje a esos mis dos maestros que antes he mencionado, pues de ellos es.

Visión realista del Estado, técnicas para alcanzarlo, necesidad de un Estado fuerte, Maquiavelo se mueve dentro de la tradición republicana italiana, que ha nacido y se ha formado en la vida de los Comunes (como Estados independientes y autónomos) y del Renacimiento, y aunque siente la tentación del absolutismo político (con todos los matices que hemos visto que va dando al cuadro) porque, realmente preocupado por la unidad de Italia, piensa que donde se delibera sobre la salud de la patria no se puede caer en la discusión sobre lo justo o lo injusto, su contradicción, admirable para vivir en la época en que vive, está, a nivel de análisis de los hechos, entre su necesaria y filosófica admiración por el tirano que posee todos los recursos para llevar a cabo una actuación correcta y su otra admiración consecuente y vencida por el pueblo libre, que es la base de sus conceptos y el fin de sus planteamientos. Quienes lo han complicado han sido los que se han empeñado en no ver en él, al menos, esta contradicción liberadora, arrimando, quizás, el ascua a su sardina y, en consecuencia, deformando sus conceptos para la historia. (Gil Esteve, 1998: 39)

BIBLIOGRAFÍA

- GIL ESTEVE, Manuel. 1998. «Introducción». En: MAQUIAVELO. *El Príncipe*. Traducción y notas, Gloria Guidotti Ruini. Madrid: Palas Atenea.
- GRAMSCI, A. 1972. *Lettere dal carcere*. Sergio Caprioglio, Elsa Fubini (a c.). Torino: Einaudi.
- GRAMSCI, A. 2007. *Quaderni del carcere*. Valentino Gerratana (a c.). Torino: Einaudi.
- MANACORDA, Giuliano. 1975. «Introduzione». En: GRAMSCI, A. *Marxismo e letteratura*. Roma: Editori Riuniti.